

La restauración interior de la Mare de Déu de Alcoy

Santiago Varela Botella

EL EDIFICIO

Sus antecedentes

En *Papeles del Partal* nº 6 se publicó, bajo el título Restauración exterior de la Mare de Déu o Desamparados en Alcoy, el texto de mi exposición en el transcurso del II Encuentro científico de la Academia del Partal, con sede en Medida del Campo los días 29 y 30 de junio y 1 de julio del año 2012. A este escrito remitimos al lector interesado, donde encontrará los datos referentes a los autores que realizaron el inmueble y la época cronológica del templo desde sus orígenes a la actualidad, abarcando la restauración durante el año 2011 a cargo de la Fundación Pública La Luz de Las Imágenes.

El artículo actual se refiere a mi participación en el III Encuentro llevado a cabo en la Colegiata de Roncesvalles en los últimos días del mes de junio de 2013, donde tuve ocasión de exponer la actuación efectuada en el interior del inmueble, de cuyo proyecto y director de las obras fui responsable, junto con el arquitecto Mario Bevià.

La ubicación urbana

La Mare de Déu desde tiempo lejano constituye la sede de la primera parroquia construida en Alcoy. Ocupó distintitas ubicaciones físicas en la zona urbana de mayor antigüedad de la localidad, alternando sus ubicaciones todas ellas próximas entre sí. El edificio y el lugar circundante, como consecuencia de los usos, contando además con la presencia hospitalaria, reúnen aspectos de un alto valor simbólico en la vida material y emotiva de los alcoyanos.

El proyecto para su construcción es atribuido al arquitecto alcoyano Jorge Gilabert, si bien la dirección de las obras correspondió a su conciudadano, también académico, Juan Carbonell.¹

1. Para mayor información de los arquitectos autores puede consultarse las siguientes obras: VARELA BOTELLA, S. *Obra de los arquitectos en*

De la mayor importancia son las pinturas murales atribuidas al artista Vicente Castelló, quien llevó a cabo un programa iconográfico de escenas bíblicas relacionadas con la Virgen María. Quedan situadas en las superficies superiores, en particular la bóveda, las pechinas y el intradós de la cúpula. Por otra parte los dorados fueron realizados por Rafael Esteve.

El edificio quedó bendecido y abierto al culto en el transcurso del año 1852. Hace pocos años atrás fue desacralizado, quedando bajo titularidad municipal.

MORFOLOGÍA

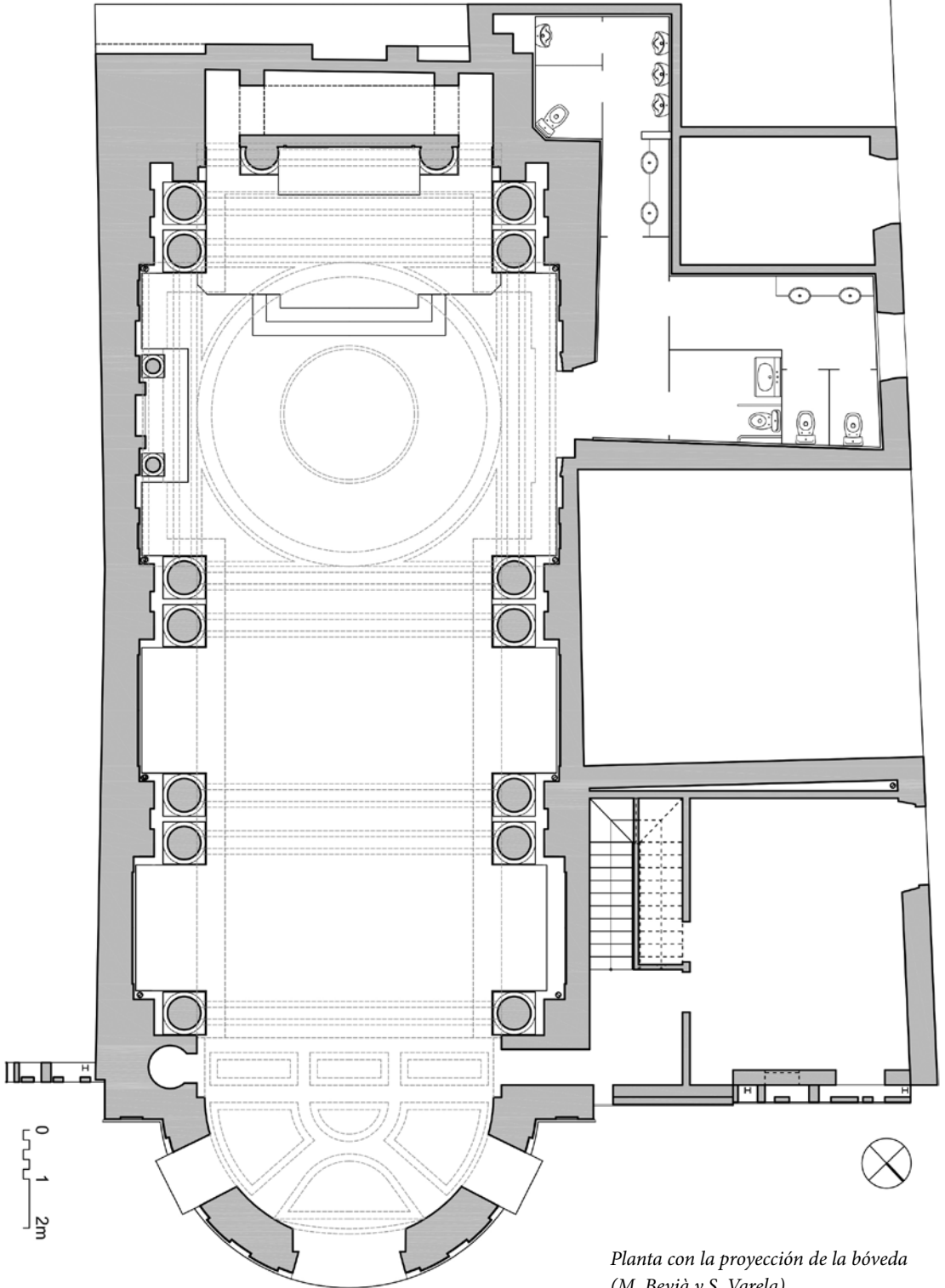
La disposición en planta y el interior

El edificio ocupa una parcela inscrita en un rectángulo situado en la manzana urbana, solo con una fachada de escasa longitud lineal. En su interior la planta es de nave única longitudinal. El eje principal sigue la orientación canónica de levante a poniente, con el acceso en la primera orientación, dejando en la segunda el presbiterio.

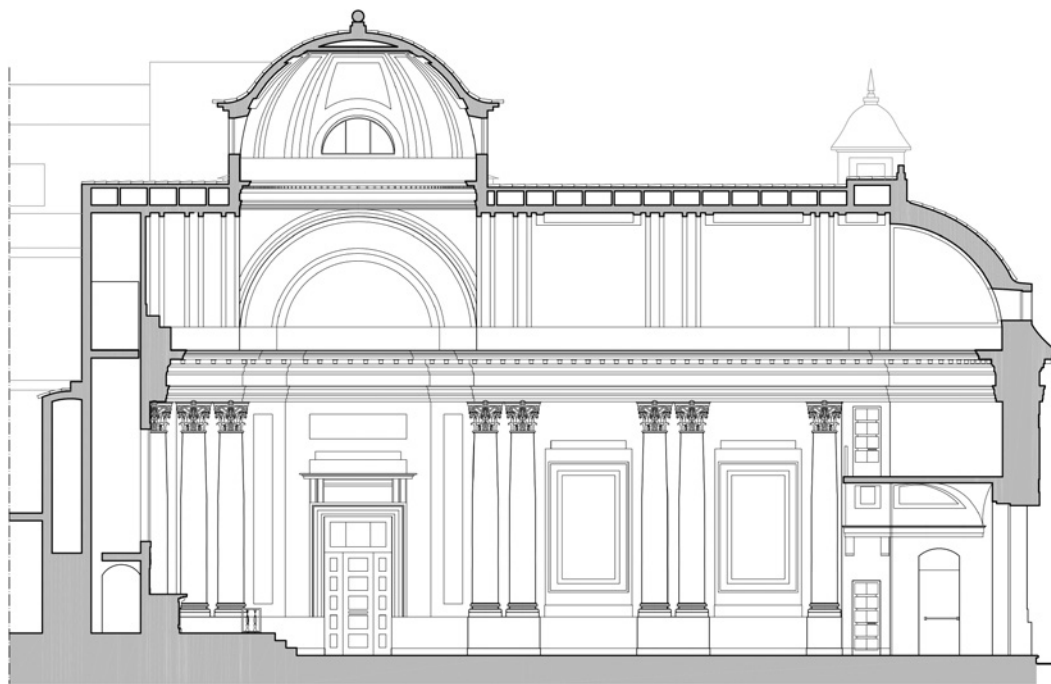
Las dimensiones geométricas son modestas. La nave ocupa una superficie interior útil de 144 m²; añadiendo las áreas que estuvieron destinadas al coro sobrellevado, la sacristía y altillo adjunto se alcanza 202 m² totales.

Tras el estudio de sus componentes no se aprecia ninguna relación geométrica elemental establecida entre los diferentes integrantes y las partes, puesto que la nave, desde el fondo del presbiterio hasta el arranque del ábside circular de la entrada, el ancho y largo se encuentran en la relación 1:2, aunque es ligeramente mayor de esta proporción la dimensión mayor.

La nave en sentido longitudinal se encuentra dividida en tres tramos. La partición está diferenciada de manera muy sutil. De este modo el acceso se caracteriza por la disposición curvada del perfil de la fachada y su encuentro con el muro recto en el interior ofrece un ámbito muy caracterizado, siendo su altura libre más reducida al coincidir sobre ella la plataforma destinada a ubicar el coro superior.



*Planta con la proyección de la bóveda
(M. Bevià y S. Varela).*

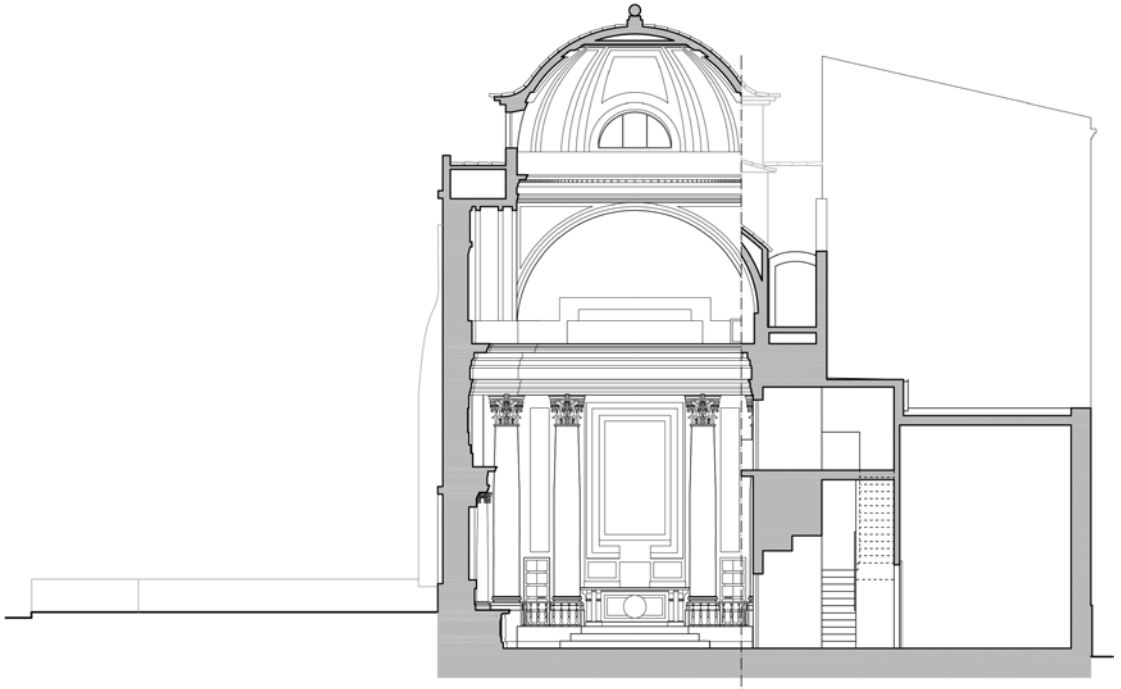


Sección longitudinal norte
(M. Bevià y S. Varela).

A continuación se desarrolla el ámbito propio de la nave, alargada, alternando cuatro tramos consecutivos de distinta dimensión. Dos tramos mayores siguen la alineación perimetral, en los laterales se levantan los altares con las aras de mármol y los retablos que albergaron cuadros con motivos devocionales.

Los dos tramos restantes son de menor longitud, resaltan respecto del perímetro y, en consecuencia, disminuyen el ancho de la planta. Están formados por los pedestales corridos revestidos de mármol donde apoyan las bases de las columnas, dos sobre cada pedestal. Cuyos fustes son de ladrillo, presentan éntasis en el perfil vertical con los tambores acanalados revestidos de mortero. Están rematadas mediante el capitel de orden corintio, formados por dos hileras superpuestas de acanto y las volutas, tal como se representan en los tratados clásicos y académicos.

Continuando el recorrido lineal hacia el presbiterio queda el crucero. Corresponde al espacio central resuelto en planta cuadrada, la ausencia de columnas permite lograr la apariencia visual de constituir la nave secundaria o transversal, siendo sus brazos muy cortos. Esta disposición contribuye a crear la sensación y la percepción perteneciente al transepto. En el lado sur se encuentra un altar siguiendo



*Sección transversal
(M. Bevià y S. Varela).*

la tipología propia de retablo. Está enmarcado mediante sendas columnas con las basas molduradas son de mármol negro, el fuste liso construido de una sola pieza con mármol rojo, y el capitel corintio dorado, donde apoya el entablamento resuelto en la triple partición canónica. Rodean un nicho que alberga una imagen devocional.

En el lado opuesto se encuentra el hueco de paso hacia la sacristía, la actual sustituye la original tras su demolición décadas atrás. Su perímetro está construido con ladrillo macizo revestido de mortero que forman molduras planas con escaso saliente. Sobre el dintel queda conformado el guardapolvo horizontal apoyado en ménsulas de perfil curvado.

Por cuanto respecta al presbiterio su planta es rectangular y las dimensiones coinciden con los tramos laterales de menor longitud de la nave, cuyos pedestales y columnas son iguales. Queda elevado sobre una grada, alzado tres peldaños con respecto al nivel de la nave. El fondo lo constituye un paramento plano, presidido por el altar mayor, sigue la misma disposición que corresponde al tipo de retablo. Su hornacina alcanza gran profundidad, donde se alberga la imagen de la patrona titular del templo.

Estudio de los alzados en el interior

Los alzados interiores corresponden a la disposición en planta. El sistema murario queda articulado mediante la variación de tramos planos donde se disponen los altares, como quedó dicho, alterando con los pedestales salientes que hacen de basamento común de las columnas pareadas.

Por encima apoya el entablamento horizontal, presenta la triple partición canónica de los órdenes clásicos. El arquivitrabe repite la triple partición resuelta con molduras planas. El friso es liso y la cornisa se desarrolla con un potente voladizo de diferente trazado recto y curvas. El entablamento recorre el contorno perimetral de la nave de manera que contribuye a la contemplación unitaria del interior.

Sobre el entablamento queda la bóveda cuyo trazado es de medio cañón peraltado. Este peralte resulta disimulado debido al pronunciado saliente de la cornisa. Cubre el espacio de la nave principal y la capilla mayor, donde los arcos torales son estructurales, ligeramente resaltados de la superficie del intradós de la bóveda, apoyan sobre la prolongación vertical de cada par de columnas.



La nave vista hacia el altar mayor, antes y tras la restauración (S. Varela).

El crucero espacialmente se significa por su mayor altura libre, siendo consecuencia de la presencia de la cúpula, cuyo intradós ofrece el trazado circular propio de media naranja. Sobre los cuatro arcos torales del crucero apoya un anillo a modo de entablamento para su unión estructural entre ellos. Carece de tambor por lo cual la cúpula apoya directamente sobre el anillo y, en su defecto, casi directamente en las claves de los cuatro arcos. En la superficie de la cúpula hay cuatro ventanas del tipo termal, dispuestas en los ejes principales de la nave. El casquete superior de la cúpula es horizontal. Siendo el resultado de la intersección de un plano horizontal que determina un óculo circular opaco.



ANÁLISIS ESTILÍSTICO

Generalidades

La solución arquitectónica está inspirada en los planteamientos que son próximos a distintas corrientes estilísticas. En primer lugar cabe citar aquella que procede del neoclasicismo, en una clara voluntad de retorno al pasado. Un segundo recurso se percibe en el edificio como la acumulación de soluciones reconvertidas en estereotipos a medida que avanza el dominio de la Academia.

Los autores del edificio, Gilabert en su condición de redactor del proyecto y Carbonell como director de los trabajos de construcción, nacen biológicamente y se incorporan a la actividad profesional cuando la presencia de la Academia resultaba dominante. De otra parte esta obra fue un trabajo de madurez en la trayectoria profesional de ambos arquitectos.



El acceso y coro antes y tras la intervención (S. Varela).

Los aspectos conceptuales

Son aspectos dominantes en la arquitectura neoclásica la solución espacial por la cual el inmueble manifiesta el volumen completo, por lo cual resulta exento respecto a las edificaciones circundantes. De este modo, el edificio forma parte de la trama urbana, aunque queda resuelto mediante más de una fachada vista, al ser posible encontrarlo situado en una manzana propia.

En el caso de Alcoy, resulta llamativo que el edificio de la capilla quedó incluido en una manzana, con solo una fachada. Siendo esta un cilindro con la curvatura realizada





El lateral norte, aspecto preliminar y posterior a la restauración (S. Varela).

hacia el exterior. Es una práctica que encaja adecuadamente en las soluciones del barroco. En ese momento frente a una alineación de escasa longitud, se busca el artificio formal por medio de la curvatura en la fachada, para lograr mayor superficie real hacia el espectador. En este sentido la fachada de la capilla afronta una solución que es propia más del periodo dominado por el barroco, no así del clasicismo.

De otra parte si observamos la planta y la solución de la cubierta del cilindro, nos encontramos ante un ábside. El recurso en ábside siempre ha servido de terminación para rematar el presbiterio de la nave. Esta solución se plantea de tal manera desde la arquitectura de la antigüedad romana, donde se recurre trazados en curva, trasmutados los alzados en cilindros y, en todo caso, en cuarto de esfera para resolver las cubiertas. Estamos pues ante

una auténtica subversión del sistema habitual propio en la arquitectura clasicista.

A su vez, este ábside tiene el fondo resuelto mediante un plano. Es decir, hay una verdadera alteración de los componentes, según la disposición tradicional. La capilla absidal del fondo aquí se encuentra formando la entrada y, en lugar de un ábside circular, en la capilla mayor hay una planta recta. De otra parte esta solución de capilla con el testero de fondo recto no constituye la menor novedad. En el barroco clasicista y durante el neoclasicismo se recurrió a esta solución, donde la dimensión en la profundidad de la capilla mayor es equivalente al ancho, dando por resultado un espacio de planta cuadrada. En esta capilla el retablo ofrece una presencia física importante, la mesa del altar es de mármoles exóticos y las columnas que lo enmarcan resaltan con respecto al testero del fondo y el espacio libre.

Con respecto al tramo que corresponde con la nave se aprecia un cierto grado de movimiento, además intentando crear espacios laterales ficticios. Para lo cual la presencia de las columnas exentas constituye el recurso de total importancia. En efecto, estas columnas exentas dan origen a la sensación de movimiento, debido a los entrantes y salientes que configuran. Al mismo tiempo que al estar separadas de la pa-



red, generan la ficción de un seudoespacio lateral. Solución interior de Villanueva en el Oratorio de Gracia en Madrid.

En la cúpula sobre el crucero apreciamos la intención por seguir el desarrollo del modelo que resulta dominante en la época. Sin duda es el Panteón de Agripa, entonces presente en el ánimo intelectual académico. En Alcoy tratado con la modestia de la capilla y sin abrir el óculo superior, aquí sustituido por un cuadro circular. Los autores mantuvieron la referencia hacia la antigua Roma, con la introducción del color potente e intenso. Bien es cierto que si solo en los zócalos apreciamos la terminación en mármol, las paredes y las bóvedas imitan el marmolizado mediante estucos, con predominio de los colores intensos, preferente el verde azulado, alternado con sobredorados.

DE LAS PATOLOGÍAS

Análisis de los daños

El subsuelo del edificio se ha comportado adecuadamente, al no observarse movimientos por alteraciones en el terreno.

Hay grietas muy pronunciadas en los arcos torales del crucero. Son consecuencia de los empujes oblicuos provocados por la descarga de la cúpula. El recorrido que siguen las grietas es vertical y afectan a los paramentos situados a mayor altura, coinciden con las áreas más frágiles debido a la menor masa de materiales, coinciden en la superposición de las claves de los arcos con las ventanas. En su momento se colocaron tensores en los arcos coincidiendo con los planos de las alineaciones de levante y poniente.



La puerta de acceso a la antigua sacristía, aspecto final (S. Varela).

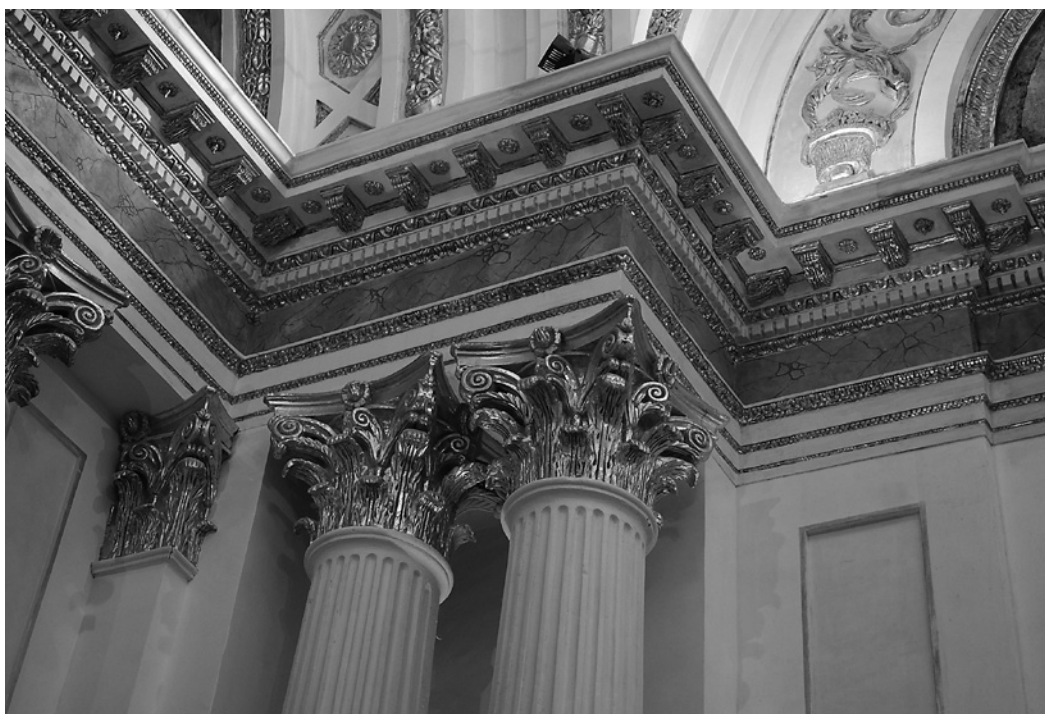
Humedades procedentes por capilaridad

Están generalizadas en el perímetro del edificio. No se perciben en el pavimento, debido a la presencia de una cripta funeraria que apareció con motivo de las obras de restauración.

Más llamativa resultan en las dos columnas del retablo correspondiente al lado sur del transepto, siendo perceptible la alteración morfológica, con los cambios de color y la pérdida del pulido en la superficie.

En lugares concretos la humedad está deteriorando los morteros de los revocos, y los elementos estructurales en particular el ladrillo cerámico.





Entablamento del presbiterio con el deterioro precedente y concluida su restauración (S. Varela).

Humedades de cubierta

Son las patologías más llamativas, con una incidencia de superficie más amplia en la pared recayente a orientación norte, esto es la más desprotegida, con resultados de gran deterioro y desprendimiento en los revocos de revestimiento. Afectando a las terminaciones y, en particular, a las pinturas realizadas al fresco existentes en la cúpula del atrio de entrada.

Muy llamativas son las situadas en el lateral norte del presbiterio, consecuencia del mal funcionamiento de la cubierta y la retención de agua de lluvia.

Patologías derivadas de reparaciones superficiales

En distintas etapas, todas han sido muy recientes, se ha procedido a repintar las paredes interiores. En las del atrio observamos que hasta la altura del forjado del coro se ha empleado pasta rayada, que otorga una textura opaca de gran densidad, terminación que en absoluto corresponde a las características iniciales.

Las paredes de la nave han sido reparadas con pintura plástica sobrepuesta a las terminaciones materiales de origen. A consecuencia de la humedad, la capa superficial se desprende a tiras, daban un lamentable efecto visual.

LA INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA²

Cabe referir con ciertas generalidades las actuaciones llevadas a cabo en el interior del edificio, en las cuales ha predominado el criterio de recuperar las terminaciones con materiales y texturas que corresponden a las etapas originales. De ese modo han sido recobrados los elementos arquitectónicos y las pinturas alegóricas que recubren una extensa superficie en el interior.

De este modo se procedió a efectuar distintas intervenciones, acordes con las características arquitectónicas del edificio y de cuantas patologías existentes han sido descritas en los párrafos precedentes. Sin duda, una de las actuaciones

Hay grietas muy pronunciadas en los arcos torales del crucero. Son consecuencia de los empujes oblicuos provocados por la descarga de la cúpula

En su momento se colocaron tensores en los arcos coincidiendo con los planos de las alineaciones de levante y poniente

2. Para completar aspectos relacionados con la restauración ver: VARELA BOTELLA, S. «La restauración en la capilla de la Virgen de los Desamparados o Mare de Déu» en *Camins d'Art*, Campaña de restauración patrimonial. Valencia 2011.

de mayor trascendencia llevadas a cabo, consistió en coser y sellar las grietas, en especial las que se sitúan en los arcos torales del crucero, en particular en los laterales norte y sur.

Se ha procedido también a renovar el pavimento de la nave y las dependencias anexas. El que encontramos no fue el primero. Aquel era, posiblemente, de barro cocido alternando con piezas barnizadas acabadas en blanco y figuras vegetales en azul, tal como se conservaba en el suelo del coro. El de la nave había sido modificado en una actuación posterior. Para la renovación última han sido utilizadas piezas de mármol de colores inspirados en los dominantes en el interior, siguiendo un despiece geométrico diseñado expresamente para la ocasión.

En la antigua sacristía, ya sin uso y en lamentable estado de conservación, se han instalado los aseos sanitarios necesarios para el disfrute público previsto.

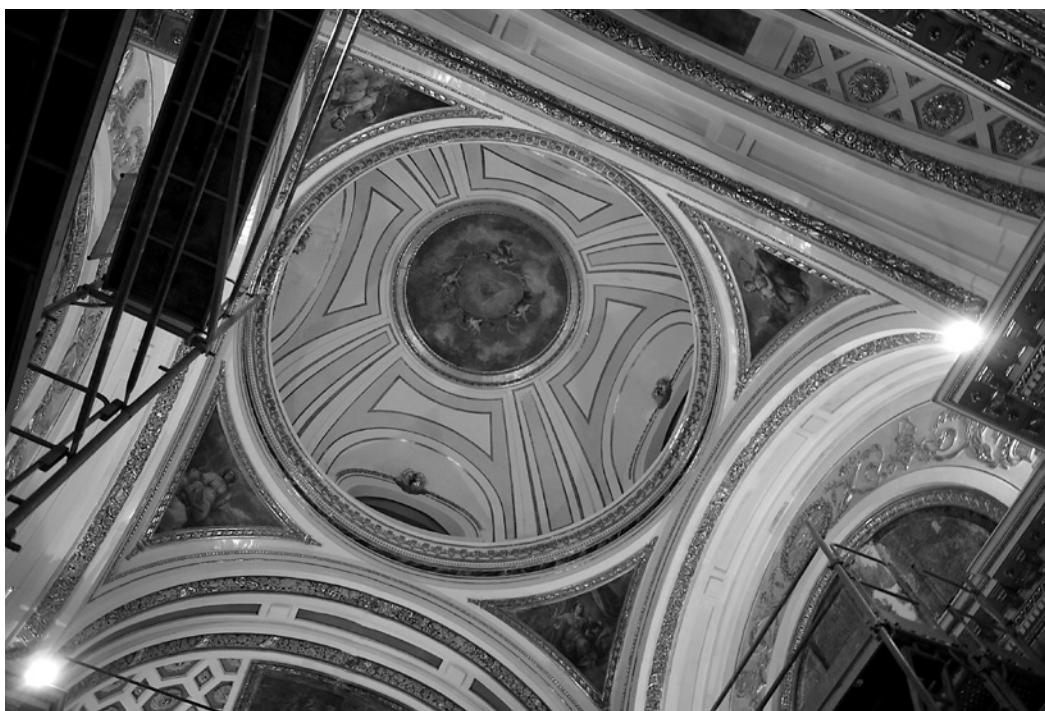
Al levantar los mármoles de los zócalos hemos comprobado la presencia de sillares calizos de gran dimensión. En las superficies vistas quedan restos de pintura de color almagra, sin duda fueron pintados en la primera época. Los aplacados datan de una intervención realizada en las décadas iniciales del siglo XX. Desmontados fueron llevados a taller, quedando sometidos a un meticuloso proceso de desalación. Con posterioridad se han restituido a su lugar de origen, dejando juntas abiertas con la finalidad de favorecer la ventilación de los muros perimetrales.

Se ha procedido al tratamiento de las humedades existentes en los muros. Al efecto el lateral sur, por completo desprotegido desde que fueron derribados los edificios contiguos, ha sido impermeabilizado desde el exterior.

Una de las zonas más dañadas se encontraba en el parte alta del lado izquierdo del presbiterio. El mal funcionamiento de la recogida de aguas pluviales, el atasco casi permanente de la cubierta y la falta de mantenimiento desde que el edificio quedó cerrado al culto, fueron las causas de infiltraciones de agua. El deterioro observado en un periodo temporal muy breve resultó ser muy acusado, hasta tal punto de provocar el desprendimiento de las capas de revestimiento que constituyen el acabado interior. Una vez reparada la cubierta y el sistema de recogida y evacuación de las aguas de lluvia, tras el oportuno secado de la fábrica constructiva se procedió a la restauración, unificada con el resto de la terminación de conjunto en el interior.



La bóveda restaurada (S. Varela).



La cúpula antes y tras la restauración (S. Varela).

Se ha procedido a eliminar las capas de pintura al plástico. Logrando así la consiguiente recuperación y procediendo a restaurar los acabados superficiales de los paramentos verticales y de las bóvedas y cúpula, conforme a los materiales y colores originales, existentes debajo de la capa de la pintura añadida de manera impropia. Estos colores rememoran los colores y tonos oscuros empleados en la arquitectura de la antigüedad romana. También se ha actuado en la cuidadosa reposición de los dorados, al efecto aplicando pan de oro y en los casos adecuados plata cordada, tal como correspondía en cada caso. Así mismo, se procede a la restauración conveniente de las pinturas de los cuadros situados en paredes y, es particular, en los casetones de la bóveda y cúpula.

Entre las tareas llevadas a cabo se ha realizado la reposición de las instalaciones eléctricas. La nueva queda oculta, en la medida de lo posible se ha pasado por debajo del pavimento y en los paños verticales realizando rozas con la menor incidencia posible en las paredes.

Se ha procedido a la instalación de nueva iluminación, consiguiendo resaltar los valores arquitectónicos globales. Además dicha instalación está prevista que sea compatible con los nuevos usos a los que se pueda destinar el interior del inmueble.

Especial interés se ha prestado en la recuperación del altillo que estuvo destinado al coro, vinculándolo a la contemplación y a dotar al inmueble de la mayor superficie posible para aumentar su capacidad de utilización.

Por lo que respecta al edificio anexo, situado en el lado norte, tras haber demolido el precedente, cuya altura superaba la propia del campanil, se ha reducido a dos el número de los pisos de la nueva construcción. Donde, de nuevo, se ha construido la escalera de acceso al antiguo coro, destinando la superficie útil restante a actividades complementarias de cuantas puedan desarrollarse en la nave principal.

Alicante, noviembre de 2014